



editorial

A pesar de las controversias que aún suscita la idea de que la Tierra vive actualmente un intenso cambio climático, cuya magnitud y desenlace puede llegar a atentar contra la existencia de la vida misma, existe un cierto consenso internacional en torno al mal estado en que se encuentra nuestro planeta. Nadie pone en duda –salvo algunos políticos– que es alarmante la situación de los ecosistemas terrestres, marinos y dulceacuícolas, de las especies que en ellos viven, así como de los mantos freáticos y la atmósfera. Es un hecho que las emisiones de industrias, ganado y automóviles –en constante aumento desde hace más de un siglo– han tenido un fuerte impacto no sólo en el aire que respiramos, sino también en la temperatura del planeta. Como lo es también su efecto en las fuentes de abastecimiento de agua –las cimas nevadas y los glaciares, entre otros–, lo que, aunado a la sobreexplotación de ese recurso, ha generado una gran incertidumbre en cuanto a la disponibilidad futura del vital líquido.

La emergencia de nuevas potencias económicas que siguen la misma forma de desarrollo que las actualmente dominantes intensifica los procesos de contaminación y destrucción ya existentes, al incrementar las emisiones de gases de efecto invernadero y, por tanto, la temperatura de la Tierra.

Por todo ello, aun cuando se desconozca hasta dónde llegará este incremento, si es irreversible o no, si ocurre tan solo a causa de la intervención humana o si resulta de un ciclo natural y la acción humana es la puntilla, la precaución –ya erigida en principio– debería ser suficiente para impulsar un cambio en la forma de producir y distribuir la riqueza, en los hábitos de consumo, en cómo nos transportamos, en fin, en la manera de vivir y pensar nuestra relación con el entorno y al interior de la sociedad.

En este contexto, un problema que amerita ser tomado seriamente en cuenta en México es el de la disponibilidad de agua y su calidad para el consumo humano. La escasez de este recurso en zonas marginales, tanto rurales como urbanas, ha colocado en situación de penuria a amplios sectores de la sociedad, por lo que el incremento en la temperatura en algunas de estas zonas, así como la disminución en la cantidad de lluvia, terminarán de agravar dicha condición.

Con los textos aquí publicados no buscamos fomentar la visión cuasi apocalíptica que ha predominado en gran cantidad de medios al abordar el problema del llamado cambio global; nuestra intención es, más bien, la de contribuir a la reflexión, la discusión y, sobre todo, a encontrar soluciones a tan compleja problemática. 🌍